SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 2004
Turismo 12

DIAS DE PAMPA

En la provincia de La Pampa, turismo rural y paseos históricos en cinco grandes estancias.

ESCANDINAVIA *Oslo y Estocolmo*

Dos capitales para el Nobel

POR GRACIELA CUTULI

Diciembre se aproxima, y es mes de fiesta en Escandinavia. A medida que el frío se hace más intenso, las ciudades, bosques y lagos se van tiñendo de blanco bajo la nieve, las casas se iluminan durante esas noches que duran casi un día, y los preparativos para la Navidad visten las calles de rojo y verde. En Suecia y Noruega, en particular, diciembre tiene una significación especial: es el mes de la entrega de los premios Nobel, que se otorga en sendas ceremonias organizadas en Estocolmo –para los premios de Química, Física, Medicina, Literatura y Economía– y Oslo, para el premio de la Paz.

El mes y el día no fueron elegidos al azar: el 10 de diciembre es la fecha del fallecimiento de Alfred Nobel, el químico sueco que además de inventar la dinamita decidió legar su fortuna para premiar a quienes lograran avances para la paz y las ciencias en beneficio de toda la humanidad. El premio de Economía, que no estaba en su testamento, fue creado luego por el Banco de Suecia en homenaje a Nobel.

ESTOCOLMO EN INVIERNO

La capital sueca es una de las ciudades más lindas de Escandinavia. Cosmopolita y abarcable a la vez, con un centro caminable (¡a pesar del frío invernal!) y una fiebre de shopping que se despierta puntualmente cada Navidad, se la conoce como “la pequeña gran capital” nórdica. El invierno es ideal para intentar alguna que otra pirueta en la pista de hielo al aire libre del parque Kungsträdgården, para pasear por el Djurgården –uno de los paseos preferidos de los suecos, con sus museos y atracciones, sobre la isla de Skansen, a poca distancia en barco del centro de la ciudad– y para tentarse en los negocios navideños de la avenida Drottningatan y Gamla Stan, el casco antiguo. Allí, donde todo el año cuelgan orgullosas banderitas suecas celestes y amarillas (de un barco sueco amarrado en el puerto de Buenos Aires vienen nada menos que los colores de Boca...), ahora oscilan con gallardía, entre viento y copos de nieve, las guirnaldas con los colores de Papá Noel que durante todo el mes se adueñan de Estocolmo.

Gran galería de la Municipalidad de Estocolmo, donde se realiza el banquete de los premios Nobel.

El 10 de diciembre, como cada año, se entregarán simultáneamente en Oslo y Estocolmo los Premios Nobel. Cubiertas por la nieve, las capitales de Noruega y Suecia se iluminan en la larga noche nórdica y se visten de rojo y verde para anticipar la Navidad.

El clima es mágico, tiene algo de cuento de hadas y mucho de fantasía, con miles de velas y luces encendidas brillando entre la bruma del día oscuro. Las viejas casonas medievales de Gamla Stan rebosan de artesanías, recuerdos –los típicos alces que simbolizan a Suecia, coronas de candelas como las que usan las chicas durante la cercana fiesta de Santa Lucía, caballitos de madera pintada– y dulces tentadores, como las “pepperkakkor” (galletitas de jengibre y clavo de olor) que se comen durante el período navideño. En Gamla Stan –literalmente, la “ciudad vieja”– se levanta un museo muy apropiado para visitar en vísperas de la grandiosa ceremonia del Nobel: justamente, el Museo Nobel, creado en 2001 a partir de la llamada Exposición del Centenario. La muestra, que nació como una exhibición itinerante para recordar los cien años del primer otorgamiento del premio, sigue su viaje por el mundo (hasta enero de 2005 estará en Nueva York, y luego en San Francisco), pero al mismo tiempo una colección permanente sobre Nobel y el desarrollo científico y cultural al que contribuyeron los premios se exhibe en Gamla Stan.

Aunque no se pueda estar presente en la ceremonia, que es sólo para unos 1200 invitados, con la monarquía sueca en pleno, el clima Nobel invade toda Estocolmo en diciembre. Y para sentirse más presente hay que visitar el lindo edificio de la Municipalidad, el Stockholms Stadshus, donde se realiza el banquete del Nobel (al que faltará este año Elfriede Jelinek, la austríaca galardonada con el premio de Literatura, que decidió no enfrentar su fobia a las multitudes y enviará solamente un video con su discurso de aceptación). De recuerdo, es posible sellar allí el pasaporte con el logo de Estocolmo, y llevarse alguna réplica de la vajilla de porcelana que usan los invitados al banquete. Soñar no cuesta nada... o sólo unas pocas coronas suecas.

DE PASEO POR OSLO La doble ceremonia de entrega del Nobel es un recuerdo de los tiempos en que Suecia y Noruega aún estaban unidas. Alfred Nobel especificó en su testamento que el premio de la Paz debía ser elegido por el Storting (Parlamento noruego), tal como se hace hasta hoy. El Nobel de la Paz se entrega entonces en una ceremonia organizada en el Rådhus (Municipalidad) de Oslo. Años atrás, hasta los ‘90, la ceremonia se realizaba en el Instituto Nobel, y en la Universidad de Oslo. Como en Estocolmo, se trata de una ocasión muy especial que cuenta con la presencia de los reyes y concluye con un banquete en honor del ganador de ese año.

La capital noruega también está invadida por el clima navideño que se respira en esta época. Oslo, que hasta 1925 se llamó Christiania, es una ciudad marinera que hoy se reparte cómodamente entre el pasado y el presente, dominada por la silueta imponente del castillo-fortaleza de Akershus, levantado en el siglo XIV. Las calles peatonales del centro son pura vida y animación, aunque para el carácter latino el trato con los noruegos requiere sin duda un tiempo de adaptación a un estilo mucho más reservado. Uno de los edificios sobresalientes, una construcción austera de ladrillo rojo, con torres de base cuadrada en cada punta, es el Rådhus: lo más interesante es la sala central, decorada con pinturas al fresco y óleos, y los bajorrelieves exteriores que recuerdan los principales hitos de la historia


Cosmopolita y abarcable a la vez, a Estocolmo también se la conoce como “la pequeña gran capital nórdica”.

LUCES DE SANTA LUCIA

Además de ser el mes del Nobel, diciembre es en Suecia el mes de Santa Lucía y de la Navidad, multiplicado en decenas de mercados del Adviento. Otra alternativa es visitar el taller navideño de la isla de Skansen, y la feria que organizan los alumnos de la Escuela de Diseño Beckman. Por su parte la fiesta de Santa Lucía –patrona de la tan deseada luz, que no volverá por completo hasta el verano– comienza con la ceremonia de coronación el 3 de diciembre, a las seis de la tarde, en Skansen. Allí volverá en procesión el 13 de diciembre, a las cuatro de la tarde. Tradicionalmente, las chicas suecas sueñan con su corona de luces, mientras festejan la luz con un festival de fuegos artificiales. Miles de hogueras y farolitos se encienden en la tarde del 21 de diciembre, el día más corto del año. Estos días son ideales también para acercarse a los conciertos de Santa Lucía que se realizan en Storkyrkan, la catedral de Gamla Stan.

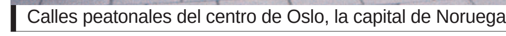
noruega. En junio del año próximo, abrirá también en Oslo el Nobel Peace Center, consagrado a la historia de los Nobel de la Paz.

El Palacio Real, el Mercado de Flores de Stortorget, la Catedral y el Parlamento (Storting) son también pasos obligados para el turista, en toda época del año: pero realmente los lugares más atractivos de Oslo se encuentran en el curioso Parque de Esculturas de Gustav Vigeland, los museos dedicados a las naves vikingas y a la Kon-Tiki en el barrio de Bygdoy, y el Museo Popular Nacional, reconstrucción de la historia del pueblo noruego a través de su estilo de vida y sus construcciones tradicionales, totalmente al aire libre. Sin olvidar el museo consagrado a Edvard Munch, de donde hace pocos meses fue robado –para la sorpresa general, en uno de los países considerados más seguros del mundo– una valiosa versión de *El grito* firmada por el pintor expresionista. En este escenario, entre luces navideñas y mesas puestas para la noche de San Silvestre, será este año la ceremonia del Nobel de la Paz: y es una buena coincidencia que los noruegos, que conservan celosamente la integridad de sus bosques, lagos y fiordos, se lo hayan dado este año a una ambientalista africana que busca preservar también en su continente la riqueza de los recursos naturales ✱

DATOS UTILES

■ Suecia: Museo Nobel de Estocolmo: E-mail: *nobelmuseum@nobel.se.*
www.stockholmtown.com
www.skansen.se
www.beckmanschool.se
■ Noruega: Oficina de Turismo de Oslo: E-mail: *tourism@invanor.no.*
www.visitoslo.com
www.nobel.no
www.nobelpeacecenter.org





Calles peatonales del centro de Oslo, la capital de Noruega.


Calles angostas entre las casonas medievales de Gamla Stan, el casco antiguo de Estocolmo.


Cúpula del Stockholms Stadshus, el edificio de la Municipalidad de Estocolmo.



En carroza por la pampa, un placer campestre en la estancia Villaverde.



El “galpón de Don Segundo”, un anexo de la estancia Villaverde.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: DANIEL JAYO

TURISMO RURAL *Estancias en la provincia de La Pampa*

Aquella pampa mía

En la inmensidad de La Pampa, cinco estancias para una estadía bien rural. Fortines y mangrullos, cabalgatas, paseos en sulky, corderito al asador y caminatas por el campo al atardecer son algunos de los placeres campestres que depara esta provincia, cada vez más abierta al turismo.

Cabalgar por la vastedad de la pampa equivale a atravesar la misma geografía árida que alguna vez perteneció a ese hombre mítico que erraba por el desierto sin patrón, sin dueño y sin ley: el gaucho. Ese hombre, en el sentido estricto del término, ya no existe, pero un viaje por las estancias de la provincia de La Pampa, abiertas hoy al turismo, es una evocación de aquel mundo perdido hace ya bastante más de un siglo, cuya cultura aún perdura, adaptada a los nuevos tiempos.

ESTANCIA VILLAVERDE
Ubicada a 9 kilómetros de la ciudad de Santa Rosa, la estancia Villaverde es quizás la más sofisticada de toda la provincia. Tiene capacidad para 24 personas, una suite con hidromasaje, una piscina con cascada, estatuas ecuestres, una fuente con corceles, esculturas griegas y hasta una capilla. Pero al mismo tiempo, y para resguardar lo autóctono de La Pampa, en la estancia existe una asombrosa reconstrucción de un fortín completo que perteneció al Ejército durante la Campaña del Desierto contra los indios. La visita a este sitio declarado “Patrimonio Histórico” por la provincia se puede hacer a caballo o en sulky. En el recorrido, se ven en detalle la antigua comandancia, el rancho de la tropa, el pozo de agua y el horno de barro, todo rodeado por una cerca de palo a pique. Además se ha levantado un mangrullo, la precaria “torre” que tenían los fortines para vigilar el acecho del enemigo. Del fortín original sólo se encontraron restos de objetos, que probablemente datan del año 1870. El paseo histórico continúa por la guardería de carruajes que alberga verdaderas reliquias como una chata rusa de paseo, dos sulkies, un carro carnicero-lechero, una cabriolet americana y varios autos antiguos. Por último hay un museo rural que exhibe las primeras máquinas que se utilizaron para la labranza del campo, arados, cosechadoras, tractores y un carro aguatero.

El casco central de la estancia está rodeado por frondosos cipreses, laureles, aromos y glicinas que adornan un gran parque con jardines. En el interior del edificio abundan los sillones franceses, un perchero vienés, arañas de cristal y camas de bronce que remiten a los tiempos de la belle epoque. La estancia mantiene su actividad agrícola y ganadera, en las que el visitante puede participar o simplemente observar las cosechas. Por último, existe una recomendación fundamental para toda persona que pise la estancia: no hay que irse de allí sin probar un suculento corderito a la menta.

LA HOLANDA Esta estancia está a 112 kilómetros de Santa Rosa y a 20 del pueblo de Carro Quemado, en tierra de antiguos caciques y malones. Se encuentra inmersa en la región conocida como el caldenal pampeano, donde predomina el árbol del caldén. En la pampa todo el mundo busca el ombú, pero los habitantes de la zona se encargan de resaltar y subrayar con mucho énfasis que el caldén es el verdadero árbol de La Pampa, mientras que el ombú brilla por su ausencia.

Lo primero que llama la atención al llegar a La Holanda es que tiene un museo de pintura, algo realmente insólito en la inmensidad de la pampa. La razón es que esta estancia perteneció al pintor español Antonio Ortiz Echagüe, nacido en Guadalajara en 1883, quien llegó a ser reconocido en el continente europeo por los retratos que pintaba, casi siempre en tamaño natural.

La historia de esta estancia se remonta al año 1895, cuando el bisabuelo de los actuales dueños, que era cónsul holandés en Buenos Aires, adquirió las tierras. El casco de arquitectura clásica se construyó en 1919 y en 1932 se radicó en el lugar la hija del dueño, quien estaba casada con el pintor Ortiz Echagüe. A 500 metros del casco, el artista hizo construir un singular atelier en medio de la desolación pampeana donde sin duda encontró la tranquilidad necesaria para su trabajo, la misma que disfrutan hoy los huéspedes. Una caminata por un monte de caldenes conduce hasta el atelier, que ahora es un museo. Antes de llegar, se pasa por el cementerio familiar y al salir de las arboledas se abre un claro interminable donde la vista se pierde en la llanura del horizonte. Lo único que sobresale es el sencillo atelier donde las pinturas familiares de Ortiz Echagüe cubren totalmente las paredes. Para tener una idea del estilo del artista, en Buenos Aires se pueden ver murales de su autoría en la estación Entre Ríos de la línea E del subte.

La casa principal donde se alojan los huéspedes está en medio de un enorme parque con caldenes de más de 200 años y una piscina. En el interior hay cuatro habitaciones y una biblioteca con más de 2000 volúmenes y revistas antiguas en diversos idiomas. La gastronomía de la estancia incluye carne de ciervo y jabalí, y un plato muy típico es el pollo cocinado en un disco de arado acompañado con papas. Por la noche es común que aparezca Cayetano –peón y cocinero de la estancia–, quien se instala entre los comensales para tocar unos chamamés con su acordeón.

LA MERCEDES Los amantes del arte ecuestre encontrarán en La Mercedes una estancia a su imagen y semejanza. Está ubicada a 45 kilómetros de Santa Rosa y sus dueños son fanáticos de los caballos. Aquí se crían ejemplares “pura sangre” que luego se venden a importantes jugadores de polo.

La Mercedes pertenece a la familia Zapico, que desde los años 30 del siglo XX se instaló en la zona cuando Don José Zapico –un inmigrante vasco– decidió dedicarse a la ganadería. Hoy son sus hijos y nietos los que están a cargo de la estancia, que desde hace una década abrió sus tranqueras al turismo.

La estadía incluye la posibilidad de tomar una clase de equitación montando yeguarizos pura sangre y cuarto de milla, destacados

>>>

En la estancia Villaverde, el mangrullo desde el que se alertaba la llegada del malón.

LA TUMBA DEL CACIQUE MARIANO ROSAS

En un viaje por las estancias de La Pampa casi ningún visitante se quiere perder el paseo hasta el antiguo pueblo de Victorica, ubicado a 153 kilómetros hacia el oeste de Santa Rosa. A 10 kilómetros del pueblo, se encuentra un lugar sagrado para los descendientes de los indios ranqueles: la tumba del cacique Mariano Rosas, quien murió en 1877. Su tumba fue profanada poco después de su muerte por el Ejército Argentino y su cráneo fue enviado al Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Recientemente, luego de 123 años, los restos del cacique fueron devueltos a su lugar de sepultura, una pirámide de troncos que sostiene en lo alto una urna con el cráneo.

En Victorica se visitan los restos de un pisadero donde se utilizaban caballos viejos o renegados para pisar el barro con el que se hacían los bloques de adobe para las casas. El pueblo es también un buen lugar para disfrutar la gastronomía local. Las especialidades son el ciervo y el jabalí, que se utilizan como ingredientes básicos para diversos platos. Algunas recomendaciones son el paté y el chorizo de ciervo, el lomo de jabalí ahumado con aceite de oliva y las empanadas de carne y humita.

Atardecer rojo en el horizonte infinito de la pampa.

<<<

por su mansedumbre y docilidad. También se realizan cabalgatas por la estancia observando el arreo de hacienda y los trabajos en la manga como vacunación, tactos y destetes. Para quienes tengan experiencia con los caballos se enseñan técnicas de amansadura de yeguarizos. Además se puede asistir a una práctica de pato, considerado el deporte nacional de la Argentina. Un clásico de la estancia son las cabalgatas al atardecer para ver la puesta de sol en el horizonte infinito de la pampa.

Los anfitriones –padre, madre e hija– viven permanentemente en la estancia e interactúan con el visitante, que se siente un integrante más de la familia, como si fuera un pariente que viene de visita al campo. La gastronomía de La Mercedes incluye chacinados de elaboración propia (jamón crudo, bondiola, panceta y chorizo acompañados con pan casero). Y el plato mayor es, por supuesto, el corderito al asador.

SAN CARLOS Ubicada a 120 kilómetros de Santa Rosa, la estancia San Carlos ofrece al visitante una agradable casa de campo levantada en los años setenta en medio de un paraje pampeano con suaves ondulaciones. Sus dueños son eximios jinetes que tratan de transmitirles a los huéspedes su amor por los caballos. Por lo general se les propone a los visitantes largas cabalgatas de hasta 60 kilómetros e incluso travesías por grandes sectores de la provincia.



La tumba del cacique Mariano Rosas, a 10 kilómetros del pueblo de Victorica.

El ambiente de la estancia está poblado por una riqueza faunística excepcional donde conviven ciervos, jabalíes, vizcachas, palomas, cotorras e incontables variedades de pájaros. Los servicios incluyen dos habitaciones con una capacidad total para siete personas y una hermosa piscina en el jardín. Una especialidad típica de San Carlos son los chacinados caseros y los quesos de cerdo, jabalí y cabra saborizados.

LA BLANCA A 128 kilómetros de Santa Rosa, La Blanca es una estancia con piscina y las mismas comodidades que las demás, pero que tiene como agregado una enorme área de coto de caza mayor y menor. Por sus terrenos con médanos y pequeñas colinas abundan los jabalíes silvestres y los ciervos. Además se pueden practicar arquería y safaris fotográficos en el ámbito de una estancia dedicada básicamente a la ganadería. La Blanca tiene capacidad para nueve personas y una singularidad muy propia es que se permite al visitante traer a su mascota. El plato preferido de los huéspedes es el lomo al champignon ✺

DATOS UTILES

Cómo llegar: Santa Rosa se encuentra a 600 kilómetros de Buenos Aires por ruta 5. En micro se llega en ocho horas, mientras que en auto se tardan entre cinco y seis horas.

Cuánto cuesta: El costo de la estadía en las estancias por día y por persona y con pensión completa varía entre $ 130 y $ 180. Las reservas para cada una se realizan en Buenos Aires, en la agencia Bahía de Sueños Turismo.
Tel.: 4926-0120 e-mail: *bdsturismo@yahoo.com.ar*

Truchas

POR J.V.

El mes pasado comenzó en Santa Cruz la temporada de pesca 2004/5. Desde El Calafate, excursiones para pescadores al lago Roca, el río Bote y la localidad de El Chaltén. Además del deporte, una oportunidad para conocer la aridez de la estepa patagónica y la densidad profunda de los bosques de ñires y lengas.

Hace justo un siglo, el perito Francisco Moreno sugirió "sembrar" truchas en la Patagonia para poblar sus ríos y lagos. Estos salmónidos –que se traían en barco desde el Hemisferio Norte y luego en carreta desde Buenos Aires– se adaptaron rápidamente a la región, pasando a formar parte del equilibrio del ecosistema. Hoy en día la trucha es el pez más buscado por los pescadores deportivos de todo el mundo, y la Patagonia es una de las "mecas" de la disciplina de pesca conocida como *fly-casting* o pesca con mosca.

EN EL LAGO O EN EL RIO

Quienes viajen a El Calafate para conocer los glaciares Perito Moreno y Upsala tienen una buena razón para extender su estadía en la zona si son amantes de la pesca. Aunque desde la ciudad se organizan diversas excursiones, la mayoría de los pescadores generalmente opta por la salida al lago Roca, ubicado en el Parque Nacional Los Glaciares. El paisaje que rodea la zona no es estepario sino boscoso, con una densa profusión de ñires y árboles de lenga. El lago tiene varias bahías que se van recorriendo a pie o en 4x4 en busca de los mejores piques de truchas arco iris, percas y truchas del lago. En las dos primeras especies, el porte oscila entre un kilo y kilo y medio, mientras que la mejor pieza que se ha encontrado hasta ahora de trucha del lago llegó a pesar ocho kilogramos. Un buen día de pesca en el lago Roca puede deparar alrededor de cuatro o cinco ejemplares por pescador. Las técnicas que se utilizan aquí son el *fly-casting* (pesca con mosca) y el *spinning* (lanzamiento de señuelos con una caña tradicional).

Una alternativa más sofisticada es pescar en las aguas del río Bote, a 50 kilómetros de El Calafate, que atraviesan una estancia en medio de la estepa patagónica, donde aparecen alegrando el paisaje las tropillas de guanacos y los grupos de choikes (pequeños ñandúes). La pesca es similar a la del lago Roca, pero en la estancia también hay varias lagunas de origen volcánico sembradas con peces. Allí los portes son menores, con truchas arco iris de 800 gramos de promedio. Además pueden aparecer en estos lagos ejemplares de trucha *steelhead* de 5 a 7 kilogramos. Esta singular clase de trucha es anadroma, es decir que nacen en el río y migran hacia el mar, donde encuentran mayor comida y en la adultez vuelven al río una vez por año para desovar. La pesca embarcada no se utiliza en la zona.

CUESTION DE TECNICA El "mosquero" –como se llama al que pesca con "mosca"– es por lo general un deportista con una alta conciencia ecológica. Siempre devuelve las piezas al agua y disfruta de pescar en medio de paisajes solitarios y de ensueño, en compañía de dos o tres amigos. Además, se pesca vadeando los ríos con el agua hasta la cintura o las rodillas. Por eso las empresas de pesca siempre le dan al pescador un *wader*, que es un enterito impermeable que sirve para entrar al agua sin mojarse ni tener frío.

La "mosca" es un anzuelo camuflado con plumas, pelos y materiales sintéticos con forma de los insectos o peces que comen las truchas. La caña es de grafito, relativamente corta, muy flexible y liviana. Para lanzar la caña, el pescador la mueve de un lado al otro con una sola mano, cada vez más rápido, como dando latigazos, hasta que se arquea al máximo. Así, cuando se suelta el *reel* con un *swing* final, la "mosca" vuela a toda velocidad hasta el centro del río o el lago. Los lanzamientos no son al azar sino que tienen una dirección muy definida y concreta. En cierta medida se hace tiro al blanco con la caña, lo cual requiere de una afinada destreza. Pero tampoco es cuestión de sentarse a esperar novedades. Por el contrario, hay que ir recogiendo de a poco el hilo con el *reel* para que la "mosca" simule estar nadando a poca profundidad y tiente las mandíbulas del pez. Cuando se siente el tirón de un pique, el pescador tiene que dar un cañazo rápido para que se clave el anzuelo (que no debe llevar rebaba para poder extraerlo sin lastimar mucho al pez). Luego del pique se comienza a recoger el *reel* con la caña bien levantada y se da inicio a una especie de combate que puede durar entre diez minutos y media hora si el ejemplar es muy grande. Si se recoge el hilo forzando mucho la tensión, se corre el riesgo de que se corte.

UN MUNDO DE SECRETOS

Cuando un pescador con mosca llega a un lugar que no conoce, necesita contratar un guía de pesca. Para dar con las truchas hace falta un bagaje

con mosca



Una jornada de pesca inmerso en los hermosos paisajes del Parque Nacional Los Glaciares.

COMO SOLTAR UN PEZ

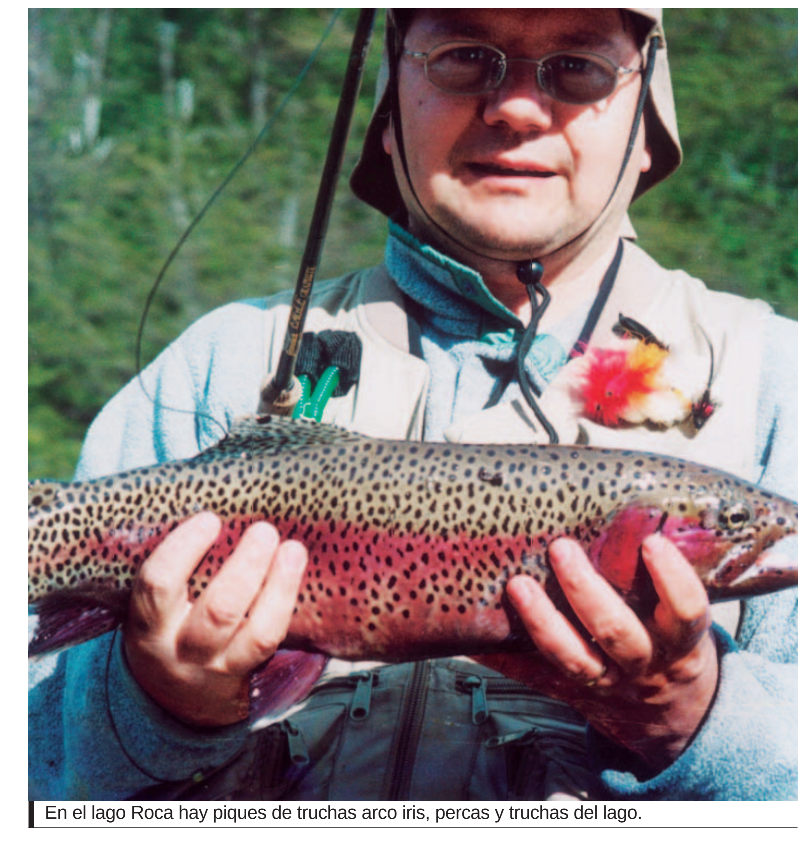
Para extraer el anzuelo de la boca de un pez sin lastimarlo se usa una pinza alargada que se debe utilizar con sumo cuidado. Al pez no hay que manipularlo ni tenerlo mucho tiempo fuera del agua, ya que les cubre el cuerpo una fina membrana protectora muy sensible que se daña fácilmente. La forma correcta de tomarlo es a la altura de donde comienza la cola, sosteniéndolo por debajo con la otra mano en la zona de las aletas pectorales (nunca se le deben meter los dedos en las agallas, como se ve en algunas fotos). En lo posible no hay ni siquiera que sacarlo del agua,o en todo caso no más de 30 segundos, ya que de lo contrario muchos ejemplares sufrirán una lenta agonía. Para devolverlo hay que poner al pez de frente a la corriente, sin soltarlo para que pase primero agua por las agallas y se oxigene bien. Cuando esté recuperado, recién allí hay que soltarlo. El pez lo indicará con su suave movimiento de la cola.

de conocimientos de la zona y del comportamiento de los peces, que lleva años de aprendizaje. Esta virtual semiología pesquera permite interpretar los signos e indicios que se leen en el ambiente. Por ejemplo, en tiempos de luna llena las truchas permanecen aletargadas por estar inapetentes durante el día, ya que la luz nocturna les permite alimentarse de noche. Inevitablemente habrá menos pique y lo recomendable es usar "moscas" que imiten ser insectos. Los días de mucho viento los insectos desaparecen de la superficie del agua y las truchas se van al fondo del río. Entonces lo recomendable es usar un señuelo *streamer*.

Los guías son verdaderos estudiosos de la situación y están a la búsqueda constante de los mejores lugares. Miran la luna, calculan el viento, miden la temperatura del agua. Cuando las aguas están muy frías o muy calientes, la trucha está más quieta y cuesta mucho pescarla. El lugar natural donde se ubican es justo al costado de la corriente –en el remanso–, y detrás de una piedra o un tronco, para que la comida les llegue sola, sin tener que nadar en contra del curso del agua.

EN EL CHALTEN En El Calafate existen empresas que ofrecen excursiones de pesca de dos a cuatro días a la zona de El Chaltén, donde están algunos de los paisajes más frondosos y deslumbrantes de Santa Cruz. En los alrededores de esa localidad está el río Las Vueltas, considerado el más productivo para la técnica del *fly-fishing*. Sus aguas cristalinas atraviesan un bosque casi impenetrable y se encajonan en paisajes idílicos con cascadas y toda clase de fauna patagónica. Según los expertos es uno de los mejores ríos de la provincia por la cantidad de pesca que depara. Los portes, en cambio, son por lo general pequeños. No lejos de este río está el Lago del Desierto, rodeado de bosques en un estado prácticamente virgen. También es un lugar de pesca con mosca, pero destinado a los expertos, ya que el bosque llega prácticamente hasta la costa y no queda mucho espacio para realizar los lanzamientos. Aquí proliferan las truchas arco iris y marrones.

El río Diablo –que desemboca en el Lago del Desierto– ofrece una excelente alternativa de pesca justo en el lugar de la desembocadura. Se llega en vehículo y luego hay que caminar unos 50 minutos por antiguos y solitarios senderos. Allí hay pequeñas bahías muy reparadas por el bosque que garantizan una pesca notable y permiten incluso acampar a resguardo de los vientos. Según cuenta Miguel Almandoz, guía de Calafate Fishing, la última vez que visitó este lugar lo hizo con un grupo de cinco personas de Buenos Aires que "entre todos sacaron 67 truchas de un kilo y medio promedio en un lapso de cinco horas" ✹



En el lago Roca hay piques de truchas arco iris, percas y truchas del lago.

DATOS UTILES

Cuándo ir: La temporada de pesca en Santa Cruz comenzó el 23 de octubre y se extenderá hasta 10 de abril de 2005. Por lo general se recomienda devolver las piezas a su hábitat. El limite diario de captura está indicado en el reglamento de pesca y es diferente para cada río, lago o laguna. En toda la Patagonia está prohibido pescar con carnada. La modalidad permitida es la del señuelo o "mosca".
Salidas de pesca: La empresa Calafate Fishing ofrece salidas de pesca de medio día, día completo y programas especiales de varios días. Más información en *www.calafatefishing.com* - E-mail: *calafatefishing@cotecal.com.ar* - Tel.: (02902)-493311 / 491407.


Las obras de escultura ocupan la inmensa galería central del museo, con el alto techo curvo de las antiguas estaciones ferroviarias.

FRANCIA *En París, una visita al Museo de Orsay*

La vía del arte

POR LEONARDO LARINI

El Museo de Orsay fue inaugurado en 1986, en el edificio de la vieja estación ferroviaria de Orsay, ubicado casi enfrente del Louvre, en la otra orilla del Sena. En sus tres niveles alberga valiosísimas colecciones del período impresionista y post impresionista. Además de cuadros y esculturas, en el museo también se exhiben proyectos de arquitectura, muebles y fotografías de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Recorrer un museo supone ingresar a un espacio en el que el tiempo y la realidad se anulan y los colores y las formas de las obras expuestas abren una dimensión nueva y fantástica en la mente del visitante. Gracias a esta alteración, artista y público coinciden en el mismo lugar ilusorio y la obra abandona su carácter estático para dispararse con total libertad hacia los rincones más ocultos de los sentidos. Se trata de una experiencia ligada al abandono del orden establecido que adquiere las condiciones esenciales del verdadero viaje, o sea, la profunda exploración y el sorpresivo descubrimiento. Así, asociando diferentes fragmentos de las piezas que va contemplando, el visitante forma en su pensamiento mundos y planos existenciales paralelos que lo colocan, inevitablemente, en la vereda de la creación. Y es de ese modo como se cierra el círculo iniciado por los artistas en antiguos talleres, pequeños altillos u oscuras piezas de otros tiempos y el arte, entonces, deambula en esos miles y miles de horizontes imaginarios nacidos en el pensamiento de cada persona. En el caso del Museo de Orsay se agrega, además, una atrayente particularidad: el edificio donde está instalado es una antigua estación de trenes que actúa como un disparador adicional para la imaginación, envolviendo las sensaciones con lejanos ecos de viejas locomotoras.

AQUELLA VIEJA ESTACIÓN
Situado en el 62 de la rue de Lille, casi enfrente del Louvre –sólo hay que cruzar el Sena a través del Pont Royal–, el Museo de Orsay fue inaugurado en 1986 con el objetivo de reunir en sus instalaciones lo mejor del patrimonio artístico de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. El lugar elegido fue la vieja estación ferroviaria de Orsay, diseñada por el arquitecto Víctor Laloux e inaugurada en julio de 1900 en ocasión de la Exposición Universal realizada ese año en París. Abandonada a fines de 1939 debido a su escasa funcionalidad ante el crecimiento de la población, la inmensa y elegante mole de cemento parecía condenada al olvido o bien a la destrucción, como ocurrió con el antiguo mercado de abasto de Les Halles –hecho que provocó la indignación de todos los parisinos–, sitio donde se instaló el Centro Georges Pompidou. Sin embargo, en 1962, Orson Welles rescató la antigua estación para filmar la adaptación de la novela de Franz Kafka, *El Proceso*. Más adelante, en 1978, fue declarado Monumento Histórico y así, evitándose su demolición, de a poco se fue transformando en el espacio ideal que la Dirección de Museos de Francia estaba buscando para exponer sus colecciones impresionistas y post impresionistas.

El Museo de Orsay, hoy uno de los más prestigiosos del mundo, cuenta en sus tres amplios niveles con valiosas colecciones que comprenden 3000 pinturas, 350 pasteles, 10.000 dibujos y 2400 esculturas. Pero, además, el visitante tiene la oportunidad de contemplar 14.000 proyectos de arquitectura –que muestran los avances y cambios producidos a lo largo del siglo XIX–, 1300 magníficos muebles y 31.000 fotografías. Estas últimas tres disciplinas se incluyeron para ofrecer un panorama lo más abarcativo posible de todas las artes del período seleccionado. Entre las pinturas más destacadas expuestas en las diferentes salas figuran *La Arlesiana* y *El doctor Paul Gachet*, de Vincent Van Gogh; *Los jugadores de cartas*, de Paul Cézanne; *Los Campos Elíseos*, de Paul Gauguin; *Ninfeas*, de Claude Monet; *Las bañistas*, *El baile en el Moulin de la Galette* y *Camino entre las hierbas*, de Augusto Renoir, además de magníficos cuadros de Henri de Toulouse-Lautrec, Edgar Degas y Edouard Manet, entre otros.

La escultura, por su parte, ocupa la galería central –cuyo alto techo curvo recuerda ligeramente al viejo Mercado de Abasto porteño– y evoca el final de los períodos neoclásico y romántico con delicadas piezas de Camille Claudel, Joseph Bernard, Emile-Antoine Bourdelle, Augusto Rodin y Aristide Maillol, por sólo nombrar a algunos.

UN CÓCTEL IMAGINARIO Algunos turistas se quedan congelados frente a la foto como otros lo hacen, del otro lado del Sena, frente a *La Gioconda* o la *Venus de Milo*. Es que el rostro de Charles Baudelaire expuesto en el salón de fotografía hipnotiza tanto como esas dos famosas obras maestras exhibidas en el Louvre. En color sepia, y aun desde el papel, el autor de *Las Flores del Mal* hechiza y hasta intimida con una mirada tan firme y filosa como los versos de su libro más famoso.

Y si después del recorrido el visitante se lleva, como ya se dijo, un enorme cóctel imaginario con los restos y recortes de las obras que ha contemplado, sin duda los ojos malditos del poeta francés tendrán un lugar preponderante en esa ilusoria mezcla de imágenes que, más tarde, habrá que acomodar. O no, porque quizás manteniendo esa alocada mezcla de fragmentos se forme una única unidad que, al ser evocada, de inmediato remita al lugar donde se originó.

En fin, sea cual sea la experiencia que se viva en el Museo de Orsay, seguramente se cumplirá una vez más esa frase que, el año pasado, en el Malba, detenía a todos los visitantes en la escalera de la planta baja: el arte hace que la vida sea más importante que el arte ✹

PAUSAS EN EL RECORRIDO

El carácter multidisciplinario del museo también se expresa en la diversidad de eventos que se realizan en sus instalaciones: conferencias, debates, foros y cursos de historia de la cultura, ciclos de cine, conciertos –en la distinguidísima Sala de las Fiestas– y exposiciones temporales organizadas en colaboración con otros museos. Para el descanso o la pausa en el recorrido, lo ideal es tomar un almuerzo en el restaurante situado en el nivel intermedio del edificio –adornado con arañas que también son verdaderas obras de arte– o estudiar los programas mientras se saborea un cafecito con alguna exquisita porción de torta en el moderno Café des Hauteurs (Café de las Alturas), ubicado en el piso superior y de espaldas al enorme reloj de la galería principal.

En lo que en otros tiempos fue la fonda de la vieja estación, se encuentra la librería del museo que, en sus dos señoriales niveles, reúne más de diez mil títulos correspondientes al período cronológico de las colecciones exhibidas. Allí también es posible consultar o adquirir libros sobre música y sus correspondientes discos compactos. Y, para completar definitivamente el perfil de la época, existen varias colecciones de literatura sobre el desarrollo de la moda y el devenir político y social de Francia.